



El proceso interno morenista inicia con un INE en una precaria situación, que ha paralizado indagatorias sobre posibles fraudes millonarios en Morena.

El INE y la elección Morena

El viernes 19 de mayo, una persona en el Instituto Nacional Electoral, el INE, pidió a Jacqueline Vargas su renuncia como titular de la Unidad Técnica de Fiscalización, UTF. Esta unidad revisa el origen y el destino del dinero que reciben y gastan los partidos políticos. Vargas llevaba meses investigando un caso multimillonario, que involucra un posible fraude de Morena al fisco y al Seguro Social.

El caso comenzó en noviembre de 2021. Morena anunció al INE que devolvería 200 millones de pesos que, dijo, le sobraron de su presupuesto. Quería que el dinero regresara a la Tesorería y se usara para vacunas de Covid.

El INE respondió que el presupuesto no podía usarse para otra cosa. Morena se quejó. El caso llegó al Tribunal Electoral, que declaró infundada la queja.

Mientras tanto, en el INE, los especialistas en fiscalizar el dinero encontraron que aquella devolución era cuando menos extraña. La contabilidad de Morena no mostraba un sobrante. Pronto, la UTF comenzó a averiguar el origen de ese dinero.

Los fiscalizadores hallaron, en la contabilidad de Morena, indicios de que el partido retuvo cuotas a empleados y contratistas para el Seguro Social y el ISR, y no las entregó a esas instituciones.

Retener cuotas y no entregarlas es un delito penal. Si se probara, correspondía una denuncia. Cuando le pidieron su renuncia, Vargas no había concluido la investigación, me dijeron varias fuentes en el INE. También dejó otras investigaciones pendientes.

Una de ellas era sobre millones de pesos que Morena puso en un fideicomiso, supuestamente para construir edificios para oficinas del partido en varios estados. Una más trataba sobre cómo Morena concentraba en la dirección nacional el dinero que debía ir a los estados. La Unidad encontró que en el partido había “un total desorden administrativo y contable”, me dijo una persona que trabajó con Vargas.

Antes de dejar su puesto, la titular de la Unidad trataba también de monitorear los actos anticipados de

campana, que iniciaron mucho antes de septiembre, cuando se inaugurará oficialmente el periodo electoral.

Durante un periodo electoral, el INE emplea “monitoristas”, personas que toman fotos y registros de las lonas, los espectaculares, los eventos, por todo el país. Después, la UTF fiscaliza cómo se pagaron. Que no se registren los gastos puede hacer que se niegue el registro de candidaturas.

Ahora no hay monitoristas, porque oficialmente el periodo electoral no ha comenzado. La extitular estaba tratando de monitorear como pudiera, ayudándose con algunos empleados locales del INE.

Desde su salida del puesto, la UTF ha estado sin un titular, solo con un encargado de despacho. Hablé con ocho fuentes del INE, quienes me confirmaron la existencia de estas investigaciones. Algunas ya se hicieron públicas. De las otras, nadie parece estar seguro de su estatus actual.

La indagatoria del posible fraude, como otras sobre varios partidos, ha sufrido una especie de parálisis que preocupa en el INE. De las 16 direcciones y unidades técnicas del INE, solo una, la de sistemas, tiene actualmente un titular. Todas las demás están funcionando con encargados de despacho. También la Secretaría Ejecutiva está sin titular. De ella depende el funcionamiento interno del Instituto y sus delegaciones estatales.

Con esa precaria situación, el INE recibe el proceso de selección del candidato de Morena. En estos días, la carretera México-Acapulco se llenó de espectaculares de Adán Augusto López, el ex secretario de Gobernación. En la Ciudad de México, circulan autobuses con cartelones que dicen “Yo AMLO a Claudia” y tienen una foto de Andrés Manuel López Obrador, sonriendo, sosteniendo el brazo alzado de Claudia Sheinbaum.

El INE se apura a repensar las normas electorales, dicta algunas medidas cautelares, dice públicamente que las precampañas antes de tiempo son ilegales.

No puede hacer mucho más. Con las divisiones internas, una Unidad de Fiscalización acéfala, el árbitro electoral de México parece superado por las circunstancias de un partido poderoso, que pasa por encima de las reglas, reglas que también fueron impulsadas por sus integrantes. Mientras, la oposición no reacciona mucho más allá de hacer alguna protesta y escribir tuits enfadados.

